MEMORIA DE ACTIVIDADES

Voluntariado en la comuna de Hombori

Mali, Enero 2009

Mª José Pintado Herrero

"Desde siempre he creído que mirar hacia otro lado no ayuda ni ayudará al crecimiento y avance de los pueblos ni de las comunidades. Es por este motivo que siempre me sentí especialmente sensibilizada y empática con las situaciones de desamparo de muchos países y sus gentes. Además, con el paso de los años compruebas que las vías para la ayuda están al alcance de todos, o al menos de muchos de nosotros que vivimos en estas latitudes, con un activismo mayor o menor, de una manera o de otra, pero siempre con la opción de actuar. África no es sólo las bellas y exuberantes imágenes de naturaleza que nos muestran o sólo la pobreza por doquier, África es mucho más, es un entramado social, cultural y económico complejo, con unas relaciones entre sus países y etnias que pueden escapar a nuestro "ojo occidental". Muchas de las soluciones y análisis que se hacen desde este "mundo" no siempre son acertados, ajustables ni precisos y mucho menos su puesta en práctica sin un contacto previo con la realidad en terreno. Hay que aterrizar allí sin llegar impregnado de prejuicios.

Esta memoria realmente podría haber ocupado decenas de páginas, incluso llenar un libro con anécdotas, con mi día a día durante aquellos dos meses en Hombori entre aquella gente, con la familia, con las niñas, en la que fue entonces mi nueva realidad. Pero he querido ceñirme exclusivamente a mi función de cooperante con aquella comunidad y reflejar todos los detalles de esta actividad. La parte personal, mis vivencias en la casa que llegué a considerar la mía propia, en el pueblo y entre ellos, mis percepciones y críticas propias de todo aquello,... serían tremendamente extensas y muy complicado para mí reducirlas, es lo más grande que me he traído y aún ahora me hacen aprender. Lo viví de una manera muy intensa y siempre viene conmigo, hay días que sueño con aquello y, por supuesto, regresaré."

1.- PUNTO CERO

En mi caso la oportunidad de colaborar llegó a raíz de hablar con un gran amigo que ya había colaborado con otra ong, él me iba relatando su experiencia y fue para mí uno de los referentes. Esa ong también tiene lazos con CC ONG y es por esto que empecé a oír hablar de Rafael y todos, visité su página web y luego me decidí a llamarle para hablar con él y que me contase. En esos días transcurre otoño de 2008. Mi interés fue creciendo a medida que nos enviábamos emails, yo le transmitía mis pequeñas dudas, pero ante todo le mostré interés en los proyectos que tenían en marcha en materia de medio ambiente, puesto que corresponde con mi preparación académica y en la que pienso que estoy capacitada para dar lo máximo que en otras áreas.

El proyecto que se me presentó era el de la restauración ambiental de una duna que se extiende a lo largo de varios cientos de kilómetros y que cruza la comuna de Hombori en el oeste de Malí. El problema que se presenta es que el avance de esta duna está siendo ya preocupante, sobre todo porque la duna ha llegado ya hasta las paredes de las casas de algunos de los poblados de la comuna. En un tiempo la arena con su avance cubrirá todo, las tierras potencialmente fértiles para la agricultura y el pasto del ganado, los hogares, en definitiva, la vida y las pocas posesiones de esas gentes. Estos trabajos y mediciones se querían acotar a la extensión de la duna que se comprendía en el área de la comuna ya que esta duna ocupa una gran extensión de terreno, y para ello se hacía necesario visitar la zona para que, conjuntamente con la gente de allí que tenían ya experiencia al respecto, se fuese configurando el proyecto con el que obtener los recursos necesarios, tanto humanos como financieros.

Desde estos primeros contactos no dejaba de pensar en el viaje, lo sopesé todo y me decidí a dar el paso, porque realmente sentí que era algo en lo que creía, en que quería vivir aquello e intentar tirar hacia adelante con este proyecto de la duna. Así que finalmente le confirmé a Rafa mi compromiso de ir a Mali los meses de enero y febrero de 2009 y le pregunté qué más podía hacer yo una vez que llegase a Hombori, además del tema del proyecto de medio ambiente. Él me sugirió que si quería podía ayudar en el colegio de Garmi y dar unas lecciones de español a los niños, como ya habían hecho otros voluntarios anteriormente, y me pareció una buena idea. Todo iba cobrando forma, ya había visitado a Rafael en Barcelona y faltaba un mes para emprender el viaje.

Unos días antes de las vacaciones de navidad se me ocurrió montar una pequeña campaña para conseguir material escolar en uno de los colegios de mi pueblo, al colegio que fui yo de pequeña. Lo hablé con Rafa y acto seguido contacté con la directora del colegio, ya solo faltaba pasarme por las clases para hablarlo con los pequeños y dejarles carteles para que lo recordasen. Les motivé, les dije que tenían que ayudarme a llenar una enorme maleta con lápices y cuadernos, les hice ver que podían ayudar si querían con una pequeñita aportación y que yo iba a ser su intermediaria. La respuesta fue realmente buena, al final conseguí recaudar unos 26kg entre cuadernos, ceras, rotuladores, lápices,.... que empaqueté con toda la ilusión del mundo después de agradecérselo enormemente a los niños. Les aseguré que después de mi regreso del viaje me pasaría de nuevo por el colegio y les enseñaría fotos para que viesen que "sus cositas" llegaron a destino y de paso aprovechar yo para establecer una actividad de sensibilización.

2.- LLEGADA A MALI y ADAPTACIÓN

El día de partir por fin llegó, el 4 de enero de 2009, las despedidas fueron muy emotivas con todas las personas que quiero alrededor, con un sentimiento de apoyo enorme que predominaba. Al aterrizar en Bamako me estaba esperando Ferrán, un chico que también colaboraba con CCONG a través de "Webmasters sin Fronteras" para intentar llevar conexión de internet a Hombori, además de varios ordenadores para el colegio y los profesores de allí. Él llevaba en Mali dos semanas ya aproximadamente y se desenvolvía perfectamente en aquel nuevo mundo para mí. Se había acostumbrado a ese ritmo de vida, calmado, sin prisas, a la carencia de infinidad de cosas que aquí llenan nuestro día a día, a comunicarse básicamente en francés, al modo de hacer las cosas, ... Ferrán fue para mí de gran ayuda y apoyo además de ser la única persona occidental capaz de entenderme, entender que todo aquello me estaba sorprendiendo y del choque cultural, incluso de cuestionarme a mi misma mi presencia allí, si una personita como yo era realmente importante y podía hacer algo por todos ellos, fue capaz de comprender mis momentos de impotencia, de esos cambios de la risa a las lágrimas en un momento, ... y nos apoyamos mutuamente.

Hablamos horas y horas, nos fuimos conociendo al mismo tiempo que me enseñaba los rincones de la ciudad y nos llenábamos el estómago con uno de los mejores pollos que he comido. Después de unos días, impaciente, tomamos ese autobús hacia Hombori. El viaje fue bastante duro, unas 13 interminables horas en un autobús de aquellas características, antiguo, incómodo y que terminó realmente sucio, pero con un montón de gente pintoresca que casi se contaban por familias. Había niños con sus padres, abuelos, maletas, bultos y más bultos reatados por todos sitios, se hacía té en el pasillo del bus y se repartía entre todos los que allí estábamos. Las horas pasaban y nos íbamos adentrando en el país, el paisaje se hacía cada vez más árido y la noche iba cayendo en aquellas inmensas llanuras del sahel, hasta que por fin, llegamos a destino en mitad de la noche con una increíble luna llena que lo iluminaba todo. Fue ahí cuando conocí a Tonton que estaba esperándonos. Tonton es una de las personas de confianza de Rafael en la ong allí en Hombori y, a la vez, el padre de la familia con la que viviría esos 2 meses y donde nos acogen a la mayoría de voluntarios que vamos al pueblo.

Los primeros días fueron de adaptación a la nueva realidad en la que me encontraba, el clima, el paisaje, la comida. El pueblo, sus gentes y sus formas de hacer, las costumbres, el idioma y, sobre todo, la nueva forma de vida y los recursos con los que contaba ahora. De repente me encontré viviendo sin agua corriente ni electricidad, algo que sabes de sobra antes de llegar, pero que te choca bastante cuando comienzas a vivir sin ellas y cómo te vas adaptando a todo, empezando por el hecho de que tu reloj biológico se empieza a mover casi únicamente por horas de sol y al irse éste casi toda actividad mengua, la percepción del tiempo y de las distancias. Ferrán me enseñó el pueblito, que se extiende a ambos lados de la carretera principal, las tiendas, los hotelitos modestos. Los niños sobre todo, siempre se acercaban corriendo hacia cualquier "tubabu" que veían ("blanco", en su dialecto) tanto para pedirte un boli, un regalito o un caramelo, para decirte que Rafael es su amigo o simplemente para cogerte de la mano y acompañarte a donde tú fueses. Y cuando ya conocían tu nombre, lo gritaban desde lo lejos cuando te veían.

Acompañé a Ferrán a "La Maison de Jeunes", un edificio bastante nuevo construido por la ong, aunque eso sí, algo desaprovechado, donde se reunía siempre él con todos los profesores para enseñarles a manejar los ordenadores que les había donado y allí me les presentó a todos, también muy agradables y dándome la bienvenida. (en la foto, Ferrán con todos ellos) Además de poder cargar allí la batería gracias a los paneles solares. Entre todos pensamos que sería una buena idea que yo continuase la labor de Ferrán al cabo de unos días después de que éste marchase de nuevo para España, y seguir ayudándoles con sus dudas en ofimática. Y desde que se fue Ferrán así lo hice, me dirigía allí algunas tardes cada semana. Por otra parte, mi aprendizaje de francés no iba mal del todo, al menos para entenderles y llevar una conversación básica. Cosa distinta ocurría con los niños, muchos tenían el mismo nivel de francés que yo, bajo, con ellos la comunicación no siempre era posible. Creo que éste fue uno de los hechos por los que me empezó a parecer atractiva la idea de empezar a aprender Peul, su dialecto.

A los pocos días de mi llegada, llegaron 2 enfermeras catalanas para ayudar a varios doctores venidos de Bamako para las operaciones de cataratas que estaban programadas por CCONG. Se operaron a unos 70 ancianos de la comuna de Hombori, algunos venían de bastante lejos. Se transportó también todo el material quirúrgico necesario para las intervenciones y se cuidó de que las condiciones sanitarias fuesen lo más adecuadas posibles. Aquella tarde me pasé por el hospital para saludarles a todos y ver con curiosidad las operaciones. Finalmente fueron todas un éxito y se les citó al cabo de un mes aproximadamente para que los doctores examinasen la evolución de las heridas y su recuperación.

Con referencia al hospital de Hombori y su gestión, CCONG envió por aquellos días a un médico de Bamako que se encargó de revisar el botiquín, ponerle orden, pasar consulta y estar al tanto de los recursos que llegaban desde la ong hasta allí. Él se llama Boureima y durante su estancia en el pueblo pudimos coincidir, charlar abiertamente y a otro nivel sobre la realidad africana y los cambios que atraviesa su sociedad y hacer una buena amistad que dura hasta hoy.

**** cirujanos de Bamako operando de cataratas ** ** Boureima pasando consulta a una paciente ****

A los pocos días, Ferrán y las 2 enfermeras se volvieron de nuevo a España, así que la única "tubabu" que quedaba por allí era yo. Justo desde este momento fue cuando me encontré ante mi nueva situación, viviendo con la familia de Tonton, siendo ellos ya toda mi compañía, mi apoyo y los que acabaron constituyendo uno de los pilares fundamentales de mi vida allí. Desde la primera noche Fanta, la esposa de Tonton, me llamó para decirme que nunca me quedase sola, que me sintiese acompañada por ella y las niñas, un gesto muy cálido y amable por su parte que le agradecí. Comencé a conectar de una manera extraordinaria sobre todo con ellas cuatro, madre e hijas, y poco a poco los momentos todas juntas eran cada vez más y mas tiempo. La complicidad con todos los miembros de la familia comenzó a crecer y fui sintiendo como me hacían un huequecito entre ellos, me llegaron a presentar a más miembros de la familia que vivían en el pueblo. Como pasa entre ellos, mi trato era mayoritario entre las mujeres de la familia, para mí las niñas eran casi hermanas pequeñas, tanto fue el afecto que sentí que incluso recibí regalos y un nombre maliense: "Ay Giallo". Para mí su forma de acogerme, tratarme y sus palabras hacia mí no las podré olvidar, tanto es así que son ellas 4 el motivo fundamental por el que volvería una y otra vez a este pueblito casi perdido en los mapas y a todos los que me acompañaron entonces y, como decía Ferrán, "hacernos un día una casita de adobe con su pozo y venir de vez en cuando a verles y desconectar de todo".

**** Bebe, Bintou, Tanty y Fanta ****

3.- EL COMIENZO DE LAS CLASES

Tras estos pocos días de ubicación y adaptación fui por fin al colegio para empezar a dar clases de español a los niños. Estuve calculando y vi que el tiempo que sería preciso dedicar a las mediciones para el proyecto de la duna sería menor que el que necesitaría para dar esas clases en el colegio, así que me decidí a dejarlo para las últimas semanas y comenzar toda mi dedicación diaria a ir al colegio a las clases de español. Debía desplazarme cada día a Garmi, una pequeña aldea de la comuna a varios kilómetros de Hombori que los hacía en moto. Fanta, la madre de la familia, era una de las profesoras que daban clase allí, que hacía igualmente este recorrido en moto diariamente. Hay únicamente dos clases de unos 30 niños cada una, Fanta da clases al grupo de los más pequeños; y Dicko, el otro profesor, da clases a los mayores, yo enseñaría tanto a unos como a otros. En vez de donar el material escolar en Hombori donde yo vivía, fui con todo el cargamento a esta escuela de Garmi, es a ellos a quien les di todo.

**** poblado de Garmi y el sahel de fondo en plena estación seca ****

El primer día que fui al colegio no lo olvidaré por lo peculiar que me pareció todo aquello. La escuela está en la entrada del pueblo en medio de una extensísima llanura semidesértica de sahel y con un precioso telón de fondo, "La Mano de Fátima", unas paredes verticales de roca con esta singular forma, lugar frecuentado por escaladores europeos. Después de saludar a Fanta y presentarme a Dicko conversamos un momento. Ellos me comentaban que los niños ya sabían algunas palabras que los anteriores voluntarios de la ong les fueron enseñando durante un tiempo. Fue éste mi interés inicial, saber qué palabras o conceptos sabían para así ver por donde comenzar. Después entré con Dicko en su clase, la de los mayores, tienen entre los 9 y los 13 años, aproximadamente, y todos se levantaban para saludar cuando alguien entra por la puerta y, como es normal, me miraban con expectación y curiosidad por ser la nueva voluntaria. Se dirigió a todos los niños y me presentó, les dijo que yo sería la profesora de español durante unas semanas, me saludaron de nuevo y sus ojos me miraban fijamente. Realmente me hubiera gustado saber qué pasaba por sus cabezas, algunos sonreían tímidamente, otros miraban serios, pero todos prestaban mucha atención.

Las clases obviamente son en francés, es el primer obstáculo que yo debía cruzar, mis dificultades para hacerme entender en este idioma y además intentar enseñar. Con la ayuda de Dicko hicimos una primera introducción y presentación, para repasar los saludos que ellos ya conocían. Repasamos algunos colores, los números hasta el 10. Los chicos fueron muy participativos e ilusionados y en ocasiones algo tímidos.

Cuando acabé esta primera clase con los mayores esperé un poco y entré con Fanta en la clase de los pequeños, que tenían entre 5 y 8 años, aproximadamente. La diferencia era clara, los nenes de esta aula eran muy inquietos, más difíciles de controlar y mantener sentados, al menos para mí, eran puro nervio. Fanta me presentó a ellos y también me miraban muy atentos con sus grandes ojos. Como comenté anteriormente, las nociones de francés de los niños más pequeños son pocas porque es el primer nivel de la escuela y es aquí cuando empiezan a tomar un contacto mayor con este idioma.

Con ellos repetí la misma operación, repasamos las palabras que ya conocían, como algunos colores, los número hasta el 10 y los saludos. Con su algarabía se levantaban de los pupitres con ganas de participar para decir lo que sabían y se reían a carcajadas después, como si fuese un chiste cada palabra que decían en español. Fue divertida aquella primera clase con los pequeños, siempre Fanta conmigo para controlarles un poco.

**** pequeños de 1º en el patio ****

. ***LA EDUCACIÓN EN MALI*** *.*

He querido incluir aquí este apartado como un pequeño análisis y descripción, bajo mi humilde mirada, de la educación, los recursos, materiales y la metodología con la que se imparten las clases en la gran mayoría de las aulas de zonas rurales como ésta, puesto que el panorama cambia bastante cuando nos referimos a la capital o alguna ciudad grande algo más desarrollada. Me fue muy útil para comenzar a despojarme de los prejuicios y suposiciones que llevaba, para ubicarme y ponerme a trabajar en idear otras formas de enseñar allí.

Materiales y Recursos

Mientras daba mi primera clase con todos ellos me empecé a dar cuenta de los recursos con los que cuentan tanto los profesores para impartir las clases y enseñar, como los niños para poder aprender y desarrollar lo que se les explica. Los profesores tienen una enorme pizarra, dividida en varias partes por una línea vertical de tiza, una para cada asignatura, unos libros de conceptos y tizas, como instrumentos principales para mostrárselos a los chicos. Ellos cuentan con 2 cuadernos en los que escriben la teoría y los conceptos principales, lápices de colores, regla y un pizarrín con tiza. En este pizarrín hacen los problemas de cálculo de matemáticas, los ejercicios de ortografía, lo repiten las veces precisas y borran una y otra vez con la ayuda de una esponja mojada. Claro, la manera de impartir las clases se ajusta y se amolda a los recursos con los que se cuenta, la metodología es totalmente diferente a la que utilizamos aquí. Nuestros niños cuentan con una variedad de materiales de todo tipo que poco se puede comparar con los que tienen allí: lápices, bolígrafos, cuadernos, papel y más papel, rotuladores, ceras, reglas, estuches, mochilas ahora incluso con ruedas, libros, ordenadores,... y un larguísimo etcétera. Pero esto no acaba aquí, sino que además de tener todo esto, lo hacen en grandes cantidades, y no siempre se contempla la idea de ser aprovechado por algún hermano menor, directamente se les proporciona material a estrenar. Con todo esto no me estoy refiriendo a que debamos encima sentirnos molestos por tener lo que tenemos o vivir en la sociedad "de los bienes" que nos ha tocado vivir, simplemente pretendo aportar mi visión, el concepto de un mayor aprovechamiento, sin derroches ni despilfarros, de un gasto cuando sea preciso, un uso más sostenible de los recursos, empezando ya por los recursos materiales en edad escolar en nuestros primeros años de colegio.

En el colegio de aquel pueblito, Garmi, y en decenas de escuelas del país en zonas rurales no hay la posibilidad de gastar páginas y páginas con frecuencia dándole color a una "casa", a un "burro", a una "montaña",... que es un método al que se recurre a menudo cuando se enseña un idioma a los niños; o de pintar y recortar.

**** Fanta corrigiendo las tareas de los pequeños ****

La metodología

Como comento, la metodología para impartir las clases no está para nada en la misma línea que la nuestra. En nuestra sociedad se pretende hacer una clase con la mayor colaboración posible por parte del alumnado, una mayor interacción alumno-profesor, los profesores aportan juegos didácticos donde todos participen a la vez que aprendan y los niños cooperan para que haya un dinamismo y para que sea también divertido. Los profesores individualizan bastante la enseñanza, prestan atención a las capacidades de unos y de otros, potenciando las cualidades y aptitudes que presenta cada alumno y se refuerza a los que se quedan por detrás de la mayoría.

Nuestros niños tienen una docena de asignaturas divididas por áreas de conocimiento en las que año tras año avanzan y profundizan, se intenta transmitir una visión global del mundo y del entorno y desde muy niños saben incluso ubicarse dentro de nuestra bola del mundo. El profesor pretende congeniar lo más posible con el alumnado para hacer una enseñanza amena, se intenta generar una confianza, aunque este método esté siendo últimamente objeto de cantidad de críticas en nuestras aulas, porque como se ha apreciado, no siempre se obtienen los resultados que se esperarían.

Por otro lado, está su forma de impartir las clases. Primeramente, la figura del maestro es claramente predominante, esto no quita que haya un agradable ambiente en clase, porque sí que es cierto que lo hay, y un trato cercano también. Pero se cuida bastante de diferenciar bien esos dos planos que resultan poco permeables, el plano del instructor y el de los alumnos. Se asemeja a la enseñanza que se impartía en nuestro país en los años del franquismo, (sin querer entrar para nada en políticas). Solo con leer la frase en francés que está pintada en la pared de frente, sobre el encerado, se puede captar la idea propia de un adoctrinamiento bastante recto. Dice así,

Trabajo + Disciplina = Éxito

Vi que la manera en que los niños aprendían era copiando lo que se escribía en el encerado, el profesor lo explicaba y luego lo repetían una vez y otra y otra. Trabajan principalmente con la memoria y la repetición, y con aquel pizarrín en el que practicaban los ejercicios de escritura y cálculo. Las lecciones avanzan pero no todos los alumnos siguen el ritmo, pero tal y como está ordenado el tiempo y los pocos recursos con los que se cuenta, los alumnos tienen que seguir sí o sí el ritmo o quedan atrás y su nivel por debajo de lo pedido, como ocurre en más de la mitad de los casos, por las calificaciones trimestrales que tuve ocasión de ojear más tarde.

**** El profesor Dicko en su clase ****

Después de esta visión inicial caí en un primer momento en la desolación y la tristeza, el viaje de vuelta a la casa después de mi primera mañana en la escuela lo hice turbada. Vi a esos niños, algunos realmente inteligentes, vi sus ganas de aprender, su alegría por estar en aquel colegio y vi la cantidad de cosas que transmitían sus ojos. Pensaba que muchos de ellos no iban a conocer qué hay más allá de su país, o incluso en varios kilómetros a la redonda. Lloré de impotencia porque una vez más me sentí algo muy pequeño en medio de tanta desigualdad, pero que tenía que servir para algo mi viaje allí, me permití llorar unos minutos y no más, porque de todo aquello era consciente ya, ahora no era el tiempo de comparar nuestros niños con éstos. Era el momento de ponerse manos a la obra, yo estaba allí y no iba a cambiar el mundo, pero sí que podía ser yo una piececita más en todo este puzzle.

Llegué a casa y comencé a pensar en cómo dar mis clases porque todas las formas de enseñarles español que había ideado para cuando llegase a aquel cole vi que no eran aplicables, al menos la mayoría de ellas, como lo de dibujar y colorear mucho, recortar. Otras sí, como las de escribir en el encerado, asociar palabras a objetos o gestos. Incluso la de hacer pequeñas dinámicas entre ellos donde dijesen frases cortas y simples, ideé también cantar canciones sencillas de niños. Poco a poco surgían las ideas, ahora solo faltaba ver qué pasaba en terreno cuando llegase al aula, porque no todo era tan fácil como todo lo que pensaba poner en práctica antes de llegar a Mali.

Me apetecía mucho la idea de que mis clases fuesen diferentes a las que daban Fanta y Dicko a diario. Yo conocía otras formas de poder impartirlas, basadas por ejemplo en las que tenemos en nuestros colegios, de una manera más alegre y divertida, dinámicas, más atractivas para ellos, no sólo lecciones serias, basadas en una tiza, un encerado y repetir y repetir. Y en esta línea quería comenzar a moverme.

4.- EL DÍA A DÍA EN EL COLEGIO

Era hora de comenzar a ver qué pasaba con todas aquellas cosas que había ideado por las tardes en casa, si surgirían efecto entre ellos y lograría involucrarles. En sucesivas clases me dediqué a seguir repasando las palabras que ya conocían para que, aunque no aprendiesen demasiado conmigo, al menos afianzasen lo que ya tenían. Y eso creo que lo conseguí, además vi que los niños mostraban su interés y ganas en seguir aprendiendo nuestro idioma, era algo nuevo, diferente al resto de asignaturas. También veía en sus caras que cada día comenzaban con ganas la clase de español, como si fuese un paréntesis entre tanta materia dura para ellos.

SEGUNDO GRADO: LA CLASE DE LOS MAYORES

Con este aula, lo siguiente que hice fue ampliar poco a poco esta base que como comento ya tenían: algunos saludos, los números hasta el 10 y varios colores. Clase a clase les enseñé hasta el **número** 20 y más tarde hasta el 100, con práctica y más práctica. Para mí también era una manera de aprender cómo enseñar, qué maneras eran más efectivas que otras, y la que era más sencilla para ellos era aprender palabras españolas similares a las francesas, por eso en los números pudimos avanzar bastante rápido. Aunque no sólo había que enseñar palabras, sino también **sonidos**, algunos nuevos para ellos, como la “ch” o la “j”, y se ponía hincapié sobre éstos.

Más tarde, cuando repaso tras repaso la inmensa mayoría de ellos lo captó, pude mostrarles como se sumaba y restaba con los términos en nuestro idioma, "más", "menos", "igual". Era consciente de que sería una pérdida de tiempo avanzar rápido y mostrarles palabras nuevas que al poco no fuesen a recordar. Por eso, día a día se repasaba casi todo lo que ya habíamos visto en clases anteriores.

Una didáctica que le copié a Dicko fue la de decirles algo (una letra, un número, una suma,...) y que los chicos lo escribiesen cada uno en su pizarrín sin copiarse del compañero, darles un tiempito, ellos subiesen las pizarras y comprobar si lo habían hecho bien. (como en la foto de la página siguiente)

Después de los números les enseñé algunos **colores** más y, si no recuerdo mal, luego comencé con los **días de la semana** y los **meses del año**. Con esto, ya teníamos para poner la fecha todos los días, como hacían en francés en su cuaderno diariamente y luego la leían. "Martes, 15 de Febrero de 2009". Obviamente, siempre mostraron alguna dificultad más en aquellos que eran más diferentes al francés y en éstos se insistía. Al principio, les daba bastante vergüenza levantarse por iniciativa propia, pero en cuanto se daban cuenta de que lo iban recordando ya comenzaron a atreverse y levantaban todos las manos y gritaban "yo, yo, yo, yoooo!!" muy participativos.

Poco después comenzamos con los **pronombres personales** que memorizaron y que más tarde, les hacía salir al encerado para que hicieran la correspondencia francés-español. A los pocos días pasamos al **abecedario**, que aprendieron también bastante rápido por su similitud con el francés. Para aprender el abecedario bien, jugábamos todos juntos al juego del "ahorcado" en la pizarra, fue un juego nuevo para ellos y todos se impacientaban por participar. Fue uno de esos juegos improvisados que dieron para mucho repaso.

Cuando ya fueron cogiendo confianza con el idioma, entré en otra materia, como la formación del **masculino/femenino**, **singular/plural**, que es algo muy útil pero que, pensándolo después, prefería dedicar las clases a algo más vistoso para ellos, como el **vocabulario**. Así comencé con los objetos del aula, los astros del cielo, las partes del cuerpo,...

En las primeras clases que di quise poner en práctica algunas didácticas-juegos que se me habían ocurrido para que participasen entre ellos y movilizarles de otra manera, pero los chicos al verlo así les sorprendió y empezó a montarse cierto caos y revuelo, niños

moviéndose y montando escándalo. Pronto fui advertida por Dicko, el profesor, que intervino para decirme que mejor dejase aparte aquello y diese las clases de un modo más organizado, ellos en su pupitre y levantando las manos para participar y siguiendo la metodología que ellos llevaban. Me comentaba que si no se trabaja así, los niños solo quieren jugar y no aprenderían, algo en lo que discrepé... pero seguí su consejo.

Los días iban pasando y sus avances e interés me hacían sentir bien, llegaba a casa todos los días muy orgullosa por ellos, para mí era algo grande ver cómo recordaban todo lo que íbamos viendo en las clases, sus caras y sus esfuerzos por aprender. Pero no todo son triunfos, claro que reconozco que hubo algún día en el que tuve que buscar la motivación para ir al colegio, al que nunca me plantee faltar, pero que en alguna ocasión me cuestioné interiormente la historia eterna de no entender en qué iba a contribuir mi presencia allí. Sin embargo fueron lapsus, todo el ambiente aquel te sumergía y sentía como tarea diaria y dedicación ir con aquellos enanitos.

PRIMER GRADO: LA CLASE DE LOS PEQUEÑOS

Enseñar a los niños pequeños fue la parte más divertida y caótica de todo aquello, realmente lo fue. Sin duda la ayuda de Fanta era necesaria, porque no siempre conseguía entenderme con ellos porque lo que menos dominábamos tanto ellos como yo era el francés. Con algunas palabras en peul y algo de francés podía comunicarme, pero en el momento en que Fanta (y su autoridad!!) me dejaba a solas con ellos se armaba el jolgorio y a mí sólo me daban ganas de cogerles e irme al patio a jugar a cualquier cosa.

Debía poner un poco de seriedad en aquella clase y enseñarles alguna palabrita al menos, además de repasar igual que con los mayores, lo que ya sabían. Probé ponerme seria,... probé creo que casi de todo, pero al final tuve que "unirme al enemigo" e inventar juegos en los que a la vez aprendieran español. Unos tuvieron más éxito que otros, pero sin duda el que más resultó fue *"El Juego de los Gestos"*. Para mí fue "la invención del siglo", mi tabla de salvación con mis pequeños demonios!!! que estaban todo el día con ganas de jugar y moverse de sus pupitres. Consistía en representar una acción o señalar un objeto y ellos lo repetían, por ejemplo "dormir" y ellos se hacían los dormidos con la cabecita sobre la mesa, "moto" y ellos hacían como si empuñasen el manillar y hacían "*rrrrrruuuuunnnn!!!*".

Así, de esta manera tan simple, pude enseñarles unas 20 palabras, que es todo un logro, entre las que estaban todos los colores, varios verbos, objetos del aula, partes del cuerpo, animales, saludos,... Fue muy muy divertido al final, cuando ya sabían muchas palabras, yo se las decía una tras otra y a ellos se les acumulaban los gestos!!! (dormir, moto, burro, 7, rojo, nariz, boca, azul, 4, sol, mano...) nos reímos mucho. Esta actividad fue tan exitosa que al final acabé exportándola al grupo de los mayores!!!! que también disfrutaron. Les hacía mucha gracia si utilizaba alguna palabra en Peul directamente para enseñarles, como por ejemplo, húnoco → boca. Supongo que pensarían: "¿¿un "tubabu"(blanco) que habla Peul??!!"

Otro día les dejé algunos rotuladores para que, en grupos, coloreasen algunas fichas que hice de muñecos o paisajes. Eso sí, esta actividad fue todo un caos, a ellos lo que les despertaba todo su interés eran los rotuladores en si, como si fuesen un trofeo!!!! Les encantaban los rotuladores de colores, estaban emocionados, hasta me costó trabajo recuperarlos!!! Otros días también repasábamos la manera de presentarnos a otras personas, con los saludos y diciendo el nombre.

Y la actividad que fue muy especial para mí, pero muy muy breve a mi pesar, fue la de llevar mi portátil al colegio y ponerles un trocito de una película de dibujos animados. Mientras ellos permanecían viendo aquello, inmóviles, alucinando, en silencio y con la boca literalmente abierta, yo les observaba y les hice unas fotos.

**** niños de 1º viendo unos dibujos animados ****

Sin duda, todo mi agradecimiento a Fanta y Dicko por ayudarme en mis clases, con los niños y lo que es más importante, hacerme ver y entender el día a día de cada uno de ellos, que no siempre es fácil. El día de la despedida en el cole intenté no ponerme melancólica ni caer en el pesimismo típico, me fui sonriente y muy muy orgullosa de lo que todos habíamos trabajado juntos y, sobre todo, de lo que había aprendido yo. Pensaba en contar esto a la gente que conozco, en explicar a mis primitos pequeños que para algunos niños ir a clase es algo grande, no una obligación. Es una mano que se les tiende a la formación básica que no todos pudieron tener, tan solo pocos años atrás. Una tímida alternativa más de futuro con tienen tras mucha lucha por organizaciones como CCONG en zonas rurales. Además que contar con esta educación no es que sea una gran suerte para ellos, es un derecho para cualquier ser humano, y que por si fuese poco, les supone también un reto diario, enfrentándose a temperaturas tremendamente altas, a la climatología, a su debilidad física y a algunas enfermedades. Todo lo que consiguen es a base de mucho esfuerzo.

5.- EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN DE LA DUNA

Acto seguido de dejar de ir al colegio de Garmi, comencé a centrarme en la labor de visitar la duna y tomar apuntes. En estos días mi gran ayuda fue Tonton, el padre de la familia con la que vivía, porque además él había llevado a cabo con anterioridad trabajos de plantación en la duna. Con él recorría en moto pocos kilómetros que separan Hombori de esta gigantesca barrera de arena, que se extiende a lo largo por cientos de kilómetros, y allí me mostraba los rastros y restos de lo que se hizo unos años atrás.

**** panorámica desde la duna ****

**** plantación anterior de arbustos ya secos sobre la duna ****

El panorama era algo desolador, desde la duna se hacía más patente la aridez que acechaba la zona, acentuada por la estación seca en la que nos encontrábamos. Esta duna supondrá el freno a la continuidad y el desarrollo de la agricultura y ganadería de varias aldeas de la comuna, para después ir llegando incluso a otras más alejadas. Además de este problema, se contaba con el de las decenas de hectáreas de tierras áridas, secas, encostradas y empobrecidas por la falta de lluvias que comenzaban a extenderse a partir de allí. Se hace necesaria una actuación para intentar frenar o aminorar esta degradación del suelo y todo lo que esto conlleva.

Sobre la duna había zonas que Tonton me fue mostrando donde años atrás varios hombres de la comuna se pusieron manos a la obra para plantar una determinada y concreta especie de arbusto que conseguía agarrar la arena de la duna y detener su avance. En una acción tan sencilla, a priori, se basa la acción del proyecto. Esta especie de pocos requerimientos para su supervivencia en tales condiciones hostiles, supondrá la base de la plantación. Él me estuvo durante días explicando cómo se hizo todo entonces, plantando aquellos arbustos dispuestos en hileras por metros y metros, de qué manera se trabajó y cuales habían sido los principales fallos de aquel planteamiento. Todo esto era de gran ayuda para mí, puesto que era un camino directo hacia un buen planteamiento del nuevo proyecto que se realizaría, sabiendo de antemano y en terreno todo lo que dificultó el éxito de la anterior actuación.

Otros días hicimos ruta con la moto y me llevó a conocer esas pequeñas aldeas acechadas por la duna, donde pude ver con mis ojos como la arena cubría todos sus alrededores, llegando incluso hasta el extremo de que sus habitantes abren la ventana de sus casas y tienen la duna justo encima, como es el caso de la aldea de Kobokiré y algunas más. En esta fotografía de la izquierda se aprecian las casas de la aldea y por encima de ellas, justo unos metros detrás asoma la duna, con ese color anaranjado. El contraste singular es que justo allí crecen pastos para el ganado, hay decenas de palmeras, mangos y se cultivan hortalizas y donde hay agua a escasos centímetros de la superficie.

Como se ve en la fotografía de la derecha, la zona cuenta con una vegetación propia que hace poco tiempo atrás fue mucho más rica que ahora. Hay gran cantidad de huertos muy fructíferos delimitados por arbustos secos y trozos de ramas espinosas con el objetivo de evitar que entren los animales a comerse las hortalizas que se siembran, como se aprecia también en la ilustración. Paralelamente al indispensable proyecto para frenar el avance de la duna, se ha comenzado a poner en práctica un proyecto piloto de agricultura para que este sector prospere con el cultivo y afianzamiento de otras especies vegetales de las que se saca provecho alimentario o económico.

En sucesivas jornadas recorrimos varios kilómetros ya en 4x4 a otros pueblos más alejados para mostrarme también in situ los efectos del la aridez en el suelo y lo que se estaba haciendo para luchar contra esto. De camino, ya se iban apreciando las diferencias en el paisaje que se hacía más hostil aún, la vegetación predominante era algunos arbustos y acacias sobre todo, con sus enormes y duras espinas, además de un pasto

amarillento y seco. De repente, como camuflada, apareció una aldea así de entre la nada, y abriéndose tras de sí una llanura amarillenta de suelos encostrados y agrietados, que parecía inacabable donde la vista se perdía en el horizonte.

Se habían plantado también algunas especies de árboles y arbustos para que brotasen allí e ir consiguiendo poco a poco una cubierta vegetal más consistente que diese pasto a su ganado y frutos para los habitantes. Sin embargo la sequía que estaba sufriendo la zona desde hacía varios años ya, imposibilitaba el agarre de estas pequeñas plantas y con el ataque de las altas temperaturas, acababan secándose y muriendo, a pesar de los esfuerzos de estas gentes.

Por aquellos pueblos que íbamos visitando, Tonton se reunía con todos los hombres, ancianos y más jóvenes, tomaban asiento, ya fuese en el exterior sobre esterillas a la sombra de algunos árboles o todo el mundo dentro de una casa para resguardarnos de las altas temperaturas, apretadísimos para caber todos. Muchas mujeres también escuchaban atentas y siempre en una zona algo más alejada de donde estaba Tonton y los hombres de la aldea, como en un segundo plano. Él les explicaba que desde la ong se iban a poner todos los esfuerzos para buscar profesionales y financiación para llevar acabo esos proyectos, tanto el de la restauración de la duna como el de agricultura, que tendrán como meta luchar contra el declive de su sector primario, base de su subsistencia.

Después de todo volvíamos a casa y Tonton y yo comenzábamos a hablar de todo, de su inquietud por las generaciones venideras, del futuro que le esperaba a sus habitantes, de los cambios del clima, del monstruo de la duna que avanzaba, de intentar no desperdiciar nada de la ayuda que iban recibiendo y avanzar con pasos lentos pero seguros. En sus ojos se notaba la preocupación, al igual que en los ojos de aquellos hombres.

"El futuro de las comunidades tiene muchos nombres. Para las débiles es lo inalcanzable. Para las que luchan es la oportunidad"